

# Las casas de la buena muerte, una búsqueda, una permanencia

Jesús Eduardo Bautista Sandoval

Maestro en arquitectura y restauración de monumentos

El propósito fundamental de este artículo es destacar en lo general el proceso formativo de una fase cultural manifiesta en la búsqueda de una transición activa ante la muerte, durante un periodo sucesorio de recurrentes cambios en la mentalidad social desarrollada en forma concreta y consistente durante el siglo XV, integrándose progresivamente en la dinámica social en siglos posteriores en Europa, que repercutieron sustancialmente en la activación y regeneración social regional en distintas naciones cuyos alcances pudieron apreciarse en América Central. En lo particular, se refiere al modelo institucional multinacional, las implicaciones formativas y espaciales que provocaron un cambio en la atención social hacia y ante la muerte, siendo difundido y adaptado tardíamente en la Nueva España cerca de 1755 con el establecimiento de la única casa (convento semilla) de la Buena Muerte en la Ciudad de México, un modelo benéfico de utilidad probada y sustentada en las experiencias de Europa y otros países como Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador, gestada y desarrollada por una congregación religiosa-asistencial y formativa fundada por iniciativa de San Camilo de Lelis en 1591 de la Orden de los Camilos o de la Buena Muerte, la cual fue rápidamente aceptada y financiada por su significado y papel social en una época saturada de enfermedades, guerras y siniestros naturales.

**Palabras clave:** Camilos, Buena Muerte, México

Una forma de conceder el valor propio a un conjunto arquitectónico es la manera y retención de su hacer social; el beneficio de su presencia y la intención de custodiar un momento de la vida son rasgos que sustentan una determinada permanencia, al proponer un discurso en recintos constituidos por la comprensión de la finitud de lo humano o sus causas –en el tema de la salud. Como proyecto, las Casas de la Buena

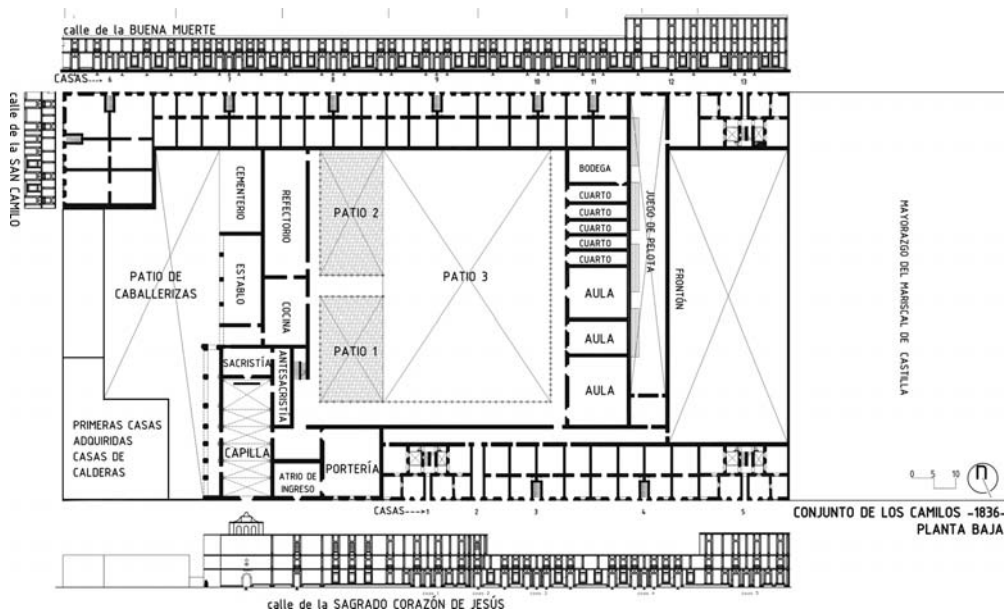
Muerte atendían la conservación y el mejoramiento de la vida social circundante en lo individual y lo colectivo, y ejercían en un terreno poco trabajado por otras órdenes: la transición activa ante la muerte.

## La idea de la muerte en la Edad Media europea

El cambio social hacia la muerte en la Edad Media (siglos V al XV) se vio influido por un pensamiento individualista naciente y por eventos como las hambrunas, guerras endémicas, corrientes y reformas antipapistas, y de manera más palpable expresada en epidemias como la lepra (siglos XII y XIII) y la peste negra (siglo XIV), que se desarrollaron en los centros urbanos recién conformados; sólo al ofrecer tales fatalidades un punto de partida e inquietudes hacia la manera de ver el morir (la muerte se percibía cercana y cotidiana) o su proceso de advenimiento (expresiones artísticas como los cantares o cantigas, poemas y novelas que denotaban la importancia o dudas sobre el suceso final), se acrecentó el



Fachada principal e interiores de la Casa Regina, estado físico 2006  
Fuente: Jesús Eduardo Bautista Sandoval



Plano de reconstrucción de la Casa de la Buena Muerte de la Ciudad de México  
Fuente: Jesús Eduardo Bautista Sandoval

interés en la creencia en el pecado venido como castigo divino y, de forma contraria, en la sanación ejercida por los santos al invocarlos. Así se formularon los principios de un simulacro de domesticación clerical del momento previo a la muerte y una manera de control social que tomaría como materia de su base discursiva al cuerpo físico y supondría su función contenedora, considerándolo como una mera prisión, que en el momento de la muerte dejaba salir del exilio al alma, o como una obra sagrada, vehículo o casa de un huésped hacia su trascendencia al salir.

Otra manifestación creada que induce a la Iglesia cristiana a llevar los servicios a los agonizantes, se relaciona con la creencia de pasar no por una sola muerte sino por tres: la física (por enfermedad), la del alma (por el pecado) y la aplicable a lo eterno o trascendencia, asentando que era la segunda la más horrible y condenatoria; de esta manera se ganaban el miedo social a esta clase de muerte y se propagaban las posibilidades o destinos posteriores a la muerte llamadas las cuatro postrimerías: la muerte sin más, el juicio, el infierno y el cielo. Se incluyó después el purgatorio –invención medieval– como suceso posterior al juicio, quizá el lugar de mayor permanencia y sufrimiento junto con el infierno, y al que nadie deseaba llegar y en cuyo proceso de agonía (lucha o contienda) nadie buscaba caer.

### La congregación de San Camilo de Levis: la atención social ante la muerte

A partir de esta oferta de destinos aparentes y monopolizados, la Iglesia introdujo para la salvación y atención del agonizante la fundación en Italia de la congregación especializada de los Clérigos Reglares y Ministros de los Enfermos Agonizantes o Compañía del Padre Camilo de Levis, designada en 1591 por el papa Gregorio XIV.

San Camilo de Levis (1550-1614)<sup>1</sup> nació en Bocchianico de los Abruzzos, región situada en Nápoles, Italia, en 1550. Su vida, en su etapa formativa, se vio marcada por la pérdida de sus progenitores, pobreza, dolencias en los pies, afición al juego y expulsiones de instituciones hospitalarias y militares; hasta que pasada la edad responsable (25 años) influencias conventuales lo hicieron recapacitar y regresar con otra actitud, según sus palabras "Dios es todo, el resto es nada", al primer sitio del que fue expulsado, el hospital de Incurables o de San Giacomo en Roma, del que bosquejó tras su estancia, la fundación de un instituto religioso para los enfermos. Los años posteriores los dedicó a su preparación como sacerdote, y en 1584 fundó el Instituto de Padres de la Buena Muerte, lo que significó una

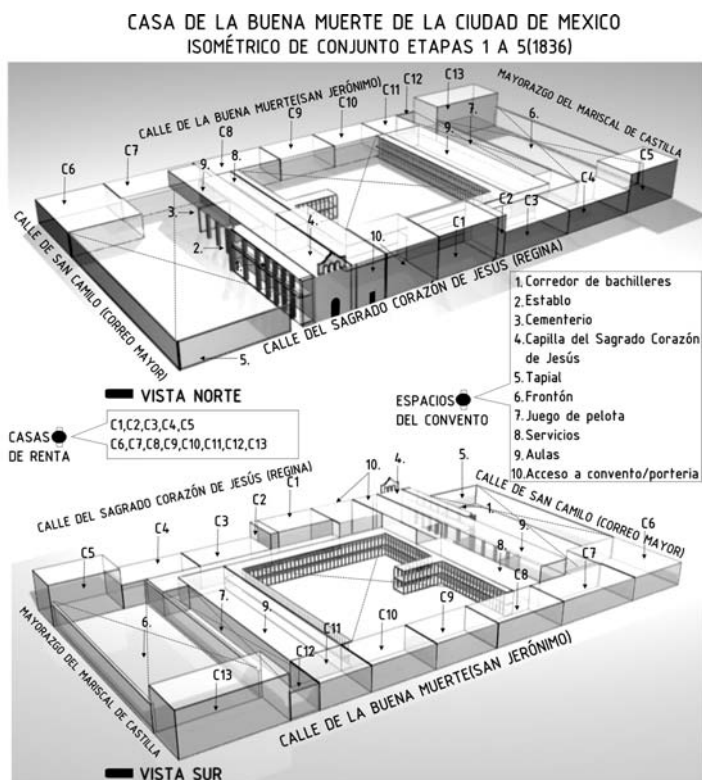


Estado actual del edificio que ocupó las Casas de la Buena Muerte  
Fotografía: Alfonso Zavala

participación en la ayuda y cuidado de los enfermos, hospitalarios o no, desatendidos por la Iglesia en los últimos momentos de su vida espiritual. Su proyecto de ayuda permitió a la Iglesia el "control" del irse de la vida, profesionalizar a los asistentes del agonizante y organizar el funcionamiento interno y de sustento de las Casas de la Buena Muerte.

Parte fundamental de la asistencia se refleja en las etapas preparatorias de arrepentimiento o toma de conciencia en los momentos finales en los que acompañaban los "profesionales de la muerte", educandos en medicina como enfermeros y de visita domiciliaria obligatoria. Así, guiaban en pleno dominio y protagonismo los gestos del agonizante ejerciendo adicionalmente el *arts moriendi* e intentando que esta vivencia final fuera asimilable, con la atención del dolor y del pensamiento hacia lo terminal a través de estructuras técnicas, sanitarias y religiosas;<sup>2</sup> tal ejercicio era fundamentado en gran medida en los tratados del buen morir o en las prácticas de visitar a los enfermos y ayudarlos en este tránsito,<sup>3</sup> algo muy difundido en los siglos XVI y XVII como modelos ideales de comportamiento ante el agonizante.

En los tratados se instruía a quien iba a morir, a quien estaba presente o a los designados por el enfermo; finalmente eran los padres médicos los que tenían la exclusividad y control de los rituales, por lo que dejaban pasivamente al enfermo para enfrentar las cuatro tentaciones del demonio: lo vano de la gloria, la avaricia y el apego, la impaciencia y la desesperación,<sup>4</sup> todas ellas presentes en el *memento mori* a modo de distracciones diabólicas que representaban "la vida del enfermo, llena de culpas, odios y torpezas, para que desesperado cayera en aquel abismo de miserias", a las cuales se buscaba vencer con apoyo de "apariciones celestiales que ayudaban y esforzaban al enfermo agonizante a pedir misericordia de la clemencia de Dios";<sup>5</sup> y en lo terrenal con apoyo del libro

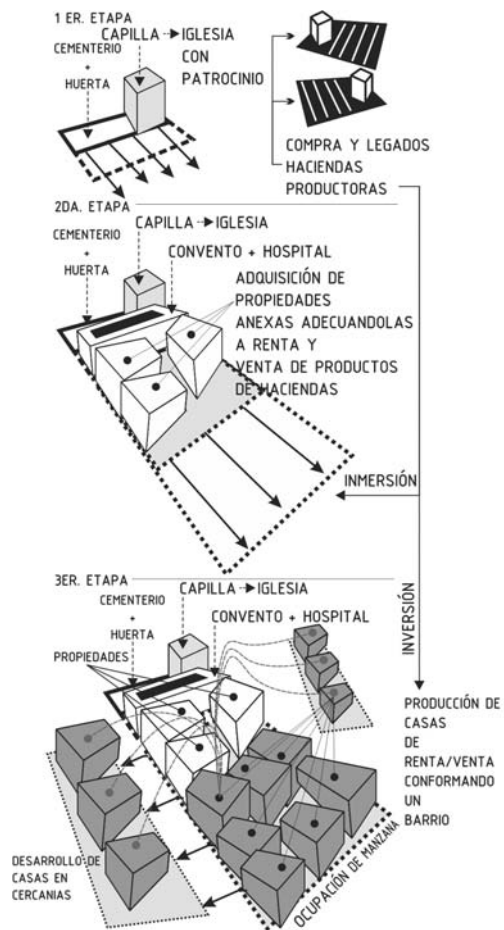


La Casa de la Buena Muerte de la Ciudad de México, isométrico de conjunto etapas 1 a 5, 1836. Fuente: Jesús Eduardo Bautista Sandoval

de oraciones (tal vez un manual del bien morir), el crucifijo y el agua bendita, medios llevados por los padres con el fin de alejar a los diablos y confortar con la palabra al moribundo para su expiración consciente, mientras sus familiares, amigos se alojaban en conventos e iglesias para hacer oraciones de conveniencia en el tránsito del moribundo; de esta forma, la gestión de la salvación era conducida y ejercida con una amplia aceptación por numerosos sectores sociales, lo cual acrecentaba su demanda.

La difusión de la orden de San Camilo fue bien acogida (dada su significación altruista y no tanto por la ayuda al buen morir, que también se ejercía), a veces sintetizada en algunos lugares o extendida en otros; así alcanzaba diferentes intensidades de desarrollo. Adaptaron su doctrina a cualquier región y cultura; ello se manifestaba en actos de magnífica atención espiritual y física a cualquier enfermedad o vicio, en la intención de sacar adelante a los establecimientos de la zona o proponer la construcción de otros; todo ello se lograba a partir del convencimiento de personajes o instituciones que pudieran aportar a su causa. A partir de este reconocimiento la congregación se desarrolló fuera de Italia expandiendo su servicio a otros países en un sembrado de casas, hospitales o clínicas, noviciados y parques en una ruta de Italia (1584) que se extendió por Europa (de 1584 a 1902), en países como España (1640), Portugal (1754), Hungría (1754), Austria (1754), Holanda (1754), Francia (1845), Dinamarca (1847) y Bélgica (1902), además de trascender al nuevo continente en Perú (1711), México (1755), Colombia, Ecuador y Bolivia, en un proceso que generó una estructura de 49 casas, nueve hospitales, dos noviciados y un parque.

La forma de abordar la muerte por parte de los Camilos encontró una mayor significación social entre los siglos XVII y XIX, no así en el XX. De esta manera se pretendía resolver y atender tres preocupaciones ante el momento final: al ganar la salvación (lo espiritual), dejar todo en orden (lo social), y sufrir en menor grado (lo físico); tal oferta en contextos sociales diferenciados, de Europa o de América, en los periodos históricos



Etapas de desarrollo de la Casa de la Buena Muerte, basado en el proceso analógico de desarrollo entre las Casas de la Buena Muerte de Perú y México. Fuente: Jesús Eduardo Bautista Sandoval

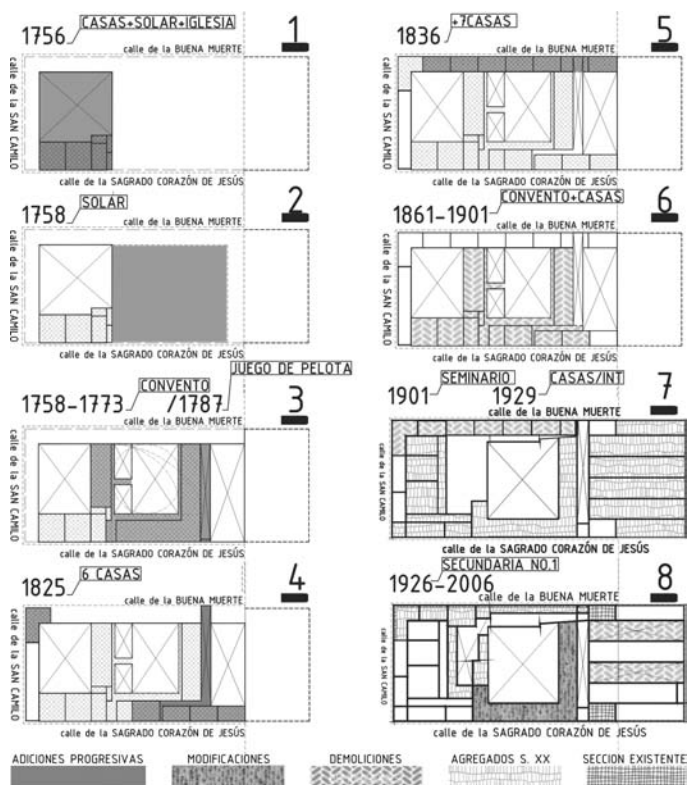
de gran mortandad –impulsada o natural–, vio incrementada su práctica y aceptación en las distintas clases sociales, lo cual permitió fortalecer los medios para mantener dicha actividad hasta constituir un sistema institucional multinacional sustentable a través de las Casas de la Buena Muerte.

### Cualidades del género arquitectónico dedicado al buen morir

La formación de espacios dedicados al buen morir no sólo contuvo y dio remedios para las enfermedades causadas por desastres naturales, guerras o encuentros culturales, con sus hospitales y clínicas, sino que con su presencia se desarrollaron numerosos anexos que daban sustento a la actividad religiosa propiamente, asentados en los barrios más pobres e insalubres, y que asistían en sus fundaciones o en los propios domicilios a los enfermos terminales. Implantaban en cada lugar un servicio religioso –humanitario de ultra– especialización asistencial ante la muerte, y aportaban los medios periféricos de sustentación social local y para la comunidad religiosa; tales acciones se constituyeron en una muestra de desarrollo materializado de un servicio ideado a partir del último momento común para cualquier ser humano: la muerte física y la creencia de la existencia posterior. Este tipo de unidad arquitectónica, desarrollada en forma extensiva y en etapas, conformó una estrategia para impulsar la productividad social popular, ya en México y en Perú, con una nueva adaptación de acuerdo con el contexto.

### Características tipológicas de implantación

Se creaba el establecimiento a partir de un núcleo formativo o semilla: la iglesia y el convento–hospital eran construidos con aportaciones y fondos privados (benefactores o legados), como una expresión del recogimiento que posibilitaban los padres Camilos en su actuar en las clases altas. Entonces se emprendía la construcción y compra de bienes adjuntos (buscando la máxima cercanía para formar un conjunto urbano asistencial) o distanciados rentables (fragmentos de sustento: fincas urbanas, ranchos o haciendas), que permitirían la sub-



Esquemas de proceso formativo y degradación de la Casa de la Buena Muerte  
Fuente: Jesús Eduardo Bautista Sandoval

sistencia de sus actividades de servicio social. Paralelamente atendían necesidades periféricas de los habitantes de escasos recursos, como vivienda (renta habitacional y comercio), empleo, salud, esparcimiento (todas con un costo mínimo o inexistente). Pretendieron –y lo lograron– unificar las actividades propias en bienestar de la sociedad popular adyacente, creando barrios atrayentes para una vida social local singular, que terminarían por extenderse a toda la manzana y en las cercanías.

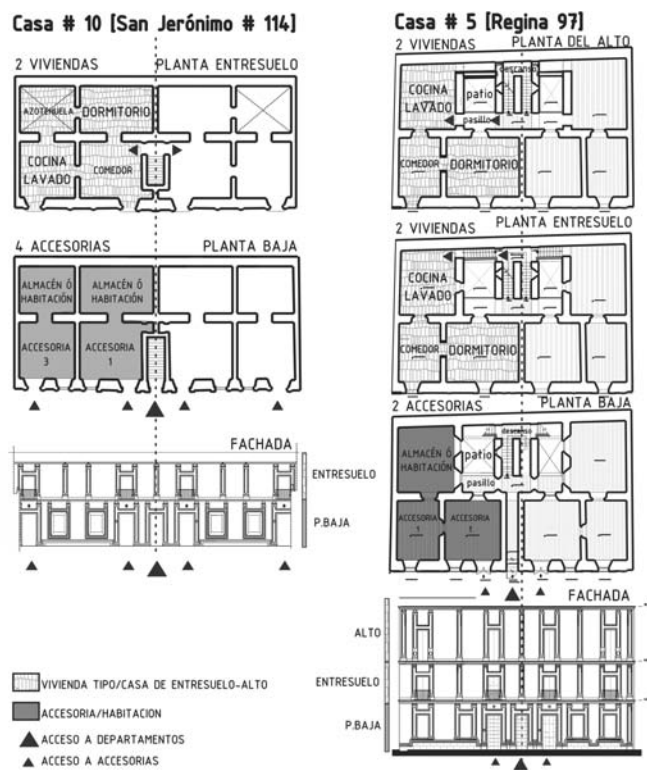
"Es decir que a la dimensión económica y espiritual de su presencia, se agrega entonces un componente sociológico en la dinámica de su implantación".<sup>6</sup>

#### La Casa de la Buena Muerte en la Ciudad de México

La Casa de la Buena Muerte de la Ciudad de México fue única en su tiempo en este territorio.<sup>7</sup> Estaba situada en el sector oriente, hoy perímetro B del barrio de San Pablo entre las calles de Regina (Sagrado Corazón de Jesús), San Jerónimo (Buena Muerte), Correo Mayor (San Camilo) y la avenida José María Pino Suárez (cuarta del Rastro). Su desarrollo fue paulatino y siguió el modelo de implantación de la orden definida en cinco etapas formativas y específicas al sitio de integración de los servicios: inicio-fundación a consolidación (1775-1836) y tres etapas más de decaimiento (1861-1926) y fragmentación (1926-2006-2007).

La construcción del conjunto tomó mucho tiempo y marchó lentamente en su aceptación e instauración; contribuyeron legados y herencias de doña María Teresa de Medina y Saravia,<sup>8</sup> y del gobernador de la Ciudad de México, don Felipe Cayetano de Medina, para la fundación *en específico* de un convento de Agonizantes bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús.<sup>9</sup> Primero se construyó la iglesia en 1756 y sobre ella un noviciado (con dos secretarías, cinco aulas y una biblioteca; albergaba a ocho postulantes a Camilos; más adelante se adquirieron solares contiguos diversos (1758): empezaban a darse las posibilidades de un conjunto asistencial.

De factura posterior, el convento (1758-1773), como núcleo central aislado (estilo colonial sobrio), fue proyectado



Características tipológicas de las Casas en renta de la orden de los Camilos. Basado en el levantamiento físico 2005 y de a existencia de una planta en foto  
Fuente: Archivo fotográfico del INAH

por el comisario general de la orden Diego Marín Moya sobre un terreno de 15 000 m<sup>2</sup>,<sup>10</sup> con espacios de formación (aulas y cuartos de asistencia), producción (huerta y almacén) y esparcimiento (un juego de pelota vasca y un frontón [1787]), a cargo del arquitecto Domingo Trespalacios.<sup>11</sup>

Se agregaron al conjunto las casas de renta o sustento como medio de acercamiento e interrelación social, la construcción de las primeras seis casas (1825) en la calle del Sagrado Corazón de Jesús y siete más en la calle de la Buena Muerte (1836). Se formó así un conjunto urbano habitacional uniforme de viviendas modestas de varios tipos, y con ello es posible asegurar que éstas son un antecedente de los grupos de viviendas que conformaron las llamadas calles privadas, y representaron un esfuerzo avanzado para dar alojamiento decoroso a las clases proletarias de la época virreinal.

El conjunto de 13 casas de constitución progresiva fue una respuesta sobresaliente de arquitectura civil a la demanda de habitación popular durante el virreinato: las unidades eran de dos tipos (con sus variaciones): tanto de dos niveles –el superior habitacional y el inferior para taller o comercio del propio inquilino– como de tres para los cobradores y demás prestadores de servicios no Camilos, de mayor renta y de dimensiones más grandes para establecer en dos niveles cuatro departamentos con una solución de ascenso y acceso diferenciada y magnificada por la funcionalidad de la escalera central y la amplitud de tan sólo dos accesorias en la planta baja. Las cualidades de este género arquitectónico significaron un adecuado medio de asistencia social (un objetivo de la orden Camila) y permitieron su permanencia como institución al cumplir con las necesidades básicas de la época y ofrecer la posibilidad de sustento propio.<sup>12</sup> Sus espacios interiores se organizaban a base de pasillos, corredores y habitaciones intercomunicadas, con una definición muy clara de las funciones de los cuartos, todo ello en una sola planta en tres áreas: descanso, alimentación y aseo, incluyendo un espacio exterior donde se aireaban e iluminaban los habitáculos.<sup>13</sup>



Fotografía Casa Regina No. 5, 1971 y su fachada en 2008. Supresión de inmueble. Fuente: archivo fotográfico del INAH, Jesús Eduardo Bautista Sandoval

La comunidad se procuró más bienes de sustento gracias a sus diversas actividades: producción y renta (hacienda y rancho), casas y accesorias, y esparcimiento (casa de descanso y juego de pelota); adquirió también la hacienda San Francisco de Cuernavaca –1766 a 1858– (Villa de León Guanajuato), el rancho de Tecuaque (Texcoco),<sup>14</sup> una casa de descanso en Coyoacán –1762–, una casa llamada del Perro con el número 8 en la calle de San Camilo (dos viviendas, cuatro accesorias) y algunas otras cerca del portal de Tejada y del puente de Manzanares.<sup>15</sup>

En pleno ascenso de los servicios diversificados brindados a la ciudad y la culminación de su establecimiento como conjunto, sobrevino el decaimiento y la desaparición fragmentada debido a transformaciones sociales, en un periodo histórico en que se buscaba una mayor afirmación nacional fuera del monopolio religioso a finales del siglo XIX, cambios que implicarían una inactividad inducida por parte del Estado cuando debilitó y expulsó a la orden, además de expropiar y vender sus bienes; a partir de entonces el conjunto fue desmembrado progresivamente hasta perder su finalidad y causar perjuicios en las actividades de ese sector de la ciudad durante los siglos XX y XXI.

Los fragmentos de sustento<sup>16</sup> que quedaban de la Casa de la Buena Muerte en la Ciudad de México, entre la casa de renta número 5<sup>17</sup> y la fachada de las casas números 7 a 11 (fragmentadas a su vez en la escuela primaria España y departamentos particulares), permitían su restauración y adecuación de mejor manera al destino que se les dio cuando fueron demolidos arbitrariamente el 23 octubre del 2007.<sup>18</sup> Ahí se conservaba, dentro del Centro histórico, en forma pasiva, abandonada, en carácter de fragmentos que representaban el testimonio de la planeación y desarrollo de un conjunto urbano sustentable en la producción colectiva de la Ciudad de México del siglo XVIII; sin embargo, a pesar de esa posibilidad espacial ejercida, la Casa se enfrentaba a un contexto cambiante que discriminó o aminó su presencia; el cómo conservarla nos enfrenta en las actuales condiciones a una “aceptación” de la movilidad social reinante y sus efectos, como medio de relación funcional y “resignificación” social de los fragmentos hasta entonces existentes.

Las casas de la Buena Muerte de la orden de los Camilos constituyeron en su forma más compleja conjuntos unitarios

de asistencia sanitaria, religiosa y de desarrollo social regional durante el virreinato; impulsaron la habitabilidad social necesaria, autosustentable y rentable, en un subconjunto privado de viviendas en un desarrollo de apropiación local hasta formar un barrio popular de renta. ■

#### Notas

- 1 S. A.-E., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo X, Madrid, 1995.
- 2 Religiosos Camilos, *Primera constitución y disposiciones generales*. <[www.camilos.org.mx/PastoralVocacional/Constitucion.htm](http://www.camilos.org.mx/PastoralVocacional/Constitucion.htm)>, 1599.
- 3 Jaume Aurell, Julia Pavón, *Ante la muerte actitudes, espacios y formas en la España medieval*, EUNSA, Pamplona, 2002, p.241, 247.
- 4 Jaume Aurell, Julia Pavón, *Ibid*, 251.
- 5 Jaume Aurell, Julia Pavón, *Ibid*, 228.
- 6 Pablo F. Luna, *Conventos, monasterios y propiedad urbana en Lima, siglo XIX: el caso de la Buena Muerte*, revista electrónica, año 7, núm. 11, UNMSM/IIHHS, Lima, 2003. <[http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/inv\\_sociales/N11\\_2003/contenido.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/inv_sociales/N11_2003/contenido.htm)>
- 7 Antonio, García Cubas, *El libro de mis recuerdos: Narraciones históricas, anécdotas y costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, Porrúa., México, 1986.
- 8 José María, Marroqui, 1824-1898. *La ciudad de México. El origen de muchas de sus calles y plazas, de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, vol. 2, p. 39, Facsimilar, México, 1969.
- 9 Virgilio, Grandi, *Il Convento del S. Cuor di Gesù e di S. Camilo a Città d Messico. Una pagina di storia camiliana (1755- 1861)*, Graficje Fiorini, Verona, 1998, p.13
- 10 Virgilio, Grandi, *Ibid*, p.47.
- 11 Virgilio, Grandi, *Ibid*, p.43.
- 12 Pedro J., Sánchez, *Historia del antiguo seminario conciliar*. Escuela Tipográfica Salesiana Cristobal Colón, México, 1931.
- 13 Ada, Avendaño Enciso, *La casa de Humboldt*, tesis de maestría en restauración de monumentos, CIEP-UNAM, México, 2003.
- 14 José María, Marroqui, *op.cit.* p.48
- 15 AGN, *Templos y conventos*, vol. 275, exp. 4.1836 (autor desconocido). México: *Libro para la cobranza de rentas de las fincas urbanas del Convento de San Camilo de Lelis y Casa del Sagrario Corazón de Jesús*.
- 16 Jesús Eduardo, Bautista Sandoval, *Las Casas de la Buena Muerte: Centros Sanitario-asistenciales y formativos*, en [http://www.scribd.com/full/4923667?access\\_key=key-2m35hxfizx51d467rvon](http://www.scribd.com/full/4923667?access_key=key-2m35hxfizx51d467rvon), 2007.
- 17 Jesús Eduardo, Bautista Sandoval, *ibid*.
- 18 Revista Proceso, núms. 1623, 1624 y 1625 (2007-2008).

\* Artículo basado en la tesis de maestría *Las Casas de la Buena Muerte. Centros sanitario-asistenciales y formativos*, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2007, pp.182.